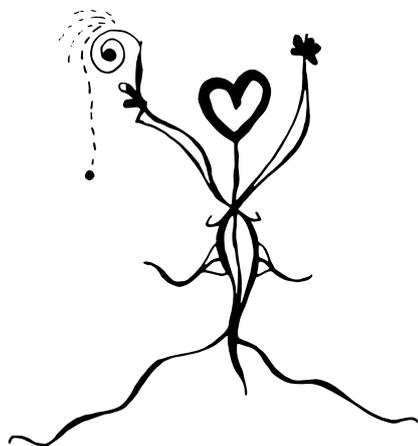


# El pensamiento económico

## de Luis Benjamín Cisneros



Por Carlos Alberto Pérez Garay

Durante el gobierno del general Andrés de Santa Cruz, la ciudad de Lima fue testigo del nacimiento de uno de los escritores más representativos del movimiento romántico peruano del siglo XIX: Luis Benjamín Cisneros.

Nacido el 21 de junio de 1937, en medio de las luchas caudillescas que asolaban al país, Luis Benjamín fue uno de los últimos hijos del matrimonio de Roberto Benjamín y Nicolasa Cisneros, una de las más importantes familias de la ciudad de Huánuco. Su niñez y adolescencia transcurrió en la ciudad capital. En esta última etapa de su vida el joven limeño fue, al igual que varios jóvenes estudiantes, arrastrado por la moda de la corriente literaria del Romanticismo, la cual llegó tardíamente al país en 1847, gracias a la obra proselitista del poeta español Fernando Velarde. En 1852, cuando cumplió los quince años inició sus estudios en el Convictorio de San Carlos, dirigido en ese entonces por el reconocido intelectual y clérigo Bartolomé Herrera. En dicho centro de estudios, cuya enseñanza se desarrollaba dentro de una férrea disciplina, Cisneros recibió una formación de carácter científica y humanística. Según cuenta el propio Cisneros en su "Reminiscencia de colegio", lo que más llamaba su atención era "las vocaciones por la carrera escénica, las inclinaciones religiosas, las discusiones políticas y filosóficas en los dormitorios y en las quietas; los versos de Espronceda y de Zorrilla que todos recitábamos; nuestra admiración por las composiciones de Llona, de Márquez, de Corpancho, de Adolfo García, con que se inició la actividad literaria, florecientes aun los

propósitos del santo futuro esfuerzo en pro del deber de la patria; la pobreza de algunos que estudiaban impacientes por llegar a adquirir profesión y nombre y a redimir de las privaciones, como lo alcanzaron después, el hogar paterno; el carácter de la disciplina a que estábamos sujetos, las teorías que nos enseñaban y el método de enseñanza que todo lo reducía a un silogismo"(1).

La formación académica de Cisneros y los otros estudiantes carolinos estuvo a cargo de un selecto grupo de profesores de diversas materias. Entre los principales catedráticos que impartían enseñanza por 1850 y 1852, podemos encontrar a Manuel Cucho, José María Irigoyen, Cesáreo González, José Suero, Felipe Masías y el Vicerrector José Navarrete (2). Los cursos impartidos eran diversos, habían las cátedras de economía política, ética, religión, dogmas principales, psicología del pensamiento lógico, derecho canónico, derecho civil, derecho constitucional y de gentes, derecho natural, instituciones, mecánica y fluidos, astronomía, óptica, geometría, historia, literatura española, literatura latina y analogía, así como algunas clases de latín, inglés y francés. Al parecer, Cisneros debió de mostrar mayor fascinación por los cursos de historia y literatura, no obstante, la misma curiosidad también lo pudo mostrar con el curso de economía política enseñado por aquellos años por Felipe Masías, quien en 1860, publicó un tratado general de dicha materia, titulado *Curso elemental de economía política*, el cual fue leído con gran amplitud por los estudiantes carolinos.

Fue durante su paso por el Convictorio de San Carlos, que Cisneros logró entablar cordial amistad con otros jóvenes estudiantes adscritos al movimiento romántico peruano del siglo XIX, a la que Ricardo Palma bautizó con el nombre de la “bohemia limeña”. Nombres como Numa Pompilio Llona, Mariano Amézaga, Adolfo García y el propio Palma, serán algunos de los estudiantes vinculados a este grupo literario, con los cuales logrará compartir, en más de una ocasión, su infinita pasión por la poesía y el teatro.

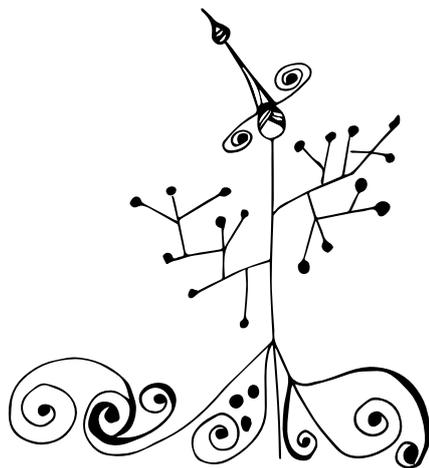
Sin embargo, la literatura no lo era todo. En los claustros de San Carlos Cisneros conoció de cerca la enseñanza de la “soberanía de la inteligencia”, cuyo autor era el propio rector Bartolomé Herrera, un obstinado defensor de las ideas conservadoras y enemigo de las ideas liberales. Viajó a mediados de 1852 a Roma, como ministro plenipotenciario del gobierno peruano ante la Santa Sede. Como consecuencia de este viaje, la enseñanza conservadora en San Carlos fue perdiendo posiciones. Aprovechando la ausencia del principal exponente de las ideas del orden y la autoridad, varios de los estudiantes carolinos sucumbirían ante las ideas de la ideología dominante del siglo XIX: el liberalismo. Esta corriente de pensamiento de origen europeo y de gran difusión en varios países de América, propugnaba a través de un conjunto de ideas y proyectos una serie de cambios en el orden político, económico, social y cultural, tales como: la reforma de los aparatos del Estado, una constitución escrita, la bipartición de los poderes, la abolición de la esclavitud, la educación pública, la igualdad formal ante la ley, el sufragio popular, la libertad individual, la libre competencia, entre otros temas. Como era de esperarse, el joven Luis Benjamín, siguiendo el mismo ejemplo de sus dos hermanos mayores educados en ese mismo colegio, Manuel y Luciano Benjamín Cisneros (años después personajes vinculados al mundo de la política), y de algunos amigos de la llamada “bohemia limeña” (3), alcanzó a mostrar simpatía y admiración por las ideas y propuestas de esta corriente. Precisamente, habiendo nacido en la década de 1830 Cisneros está considerado en el grupo generacional a la que el historiador Jorge Guillermo Leguía llamó “la generación de 1848”, tributaria del romanticismo europeo (4), y a la que años más tarde Raúl Ferrero Rebagliati bautizaría con el nombre de *Segunda Generación Liberal* (5).

Ahora bien, como todos los liberales de esta generación (vinculados al mundo de la política), el joven estudiante debió de mostrarse preocupado por los malos manejos del gobierno de Echenique, en lo que respecta al pago de la consolidación. Al parecer, Cisneros, en 1853, pudo haberse enterado de los fuertes comentarios que le hiciera el Jefe de Estado, su cuñado, José Casimiro Ulloa (bajo el seudónimo de Un Peruano), en el libro titulado, *El Perú en 1853*.

Sin embargo, la política no atraía todavía la atención del joven Luis Benjamín. Influenciado por la moda del Romanticismo, el joven colegial en 1855 tuvo la gran idea de realizar su primer trabajo literario, de corte dramático, llamado *El pabellón peruano*, el cual fue estrenado la noche del 28 de julio en el teatro principal de la capital. Justamente en mérito de su representación, el presidente Castilla lo incorporó, cuando apenas contaba con 18 años, al servicio del Ministerio de Relaciones

Exteriores, desempeñándose en esa dependencia como jefe de la Sección Continental. En este cargo, Cisneros tuvo la ocasión de conocer de manera amplia y detallada las diversas operaciones comerciales celebradas entre el Perú y las naciones americanas. Sin embargo, consciente de que su cargo era sumamente complicado y que le faltaba aprender más, no tuvo mejor idea que el de tener que ampliar sus conocimientos en materia económica. En una carta enviada a su cuñado José Casimiro Ulloa (12-2-1858), Cisneros, a la vez que leía

a Byron, Lamartine y a Víctor Hugo, dio a conocer por primera vez, su gran interés por seguir y ampliar sus conocimientos en Economía Política (6). No obstante, sus objetivos por incrementar sus conocimientos en esta materia, no llegarían a cumplirse, sino hasta un año después. Así, en 1859, luego de dos años de labor en el ministerio. Cisneros presentó su renuncia al cargo de jefe de la Sección Continental, la cual fue finalmente aceptada. Ahora bien, liberado del trabajo burocrático, el joven escritor no tuvo mejor idea que tratar de seguir su formación intelectual en el viejo continente. En ese sentido, París se convertiría en el destino de su próximo viaje. Al llegar a la “Ciudad Luz”, en los primeros meses de 1860, el joven escritor tratará de introducirse en la sociedad parisina, dominada por ese entonces por un desarrollo comercial limitado por incipientes relaciones sociales comerciales con los países de la América independiente. Por intermedio de sus amigos en ese





país, Cisneros pudo darse cuenta que en ese momento el Imperio Francés de Napoleón III mostraba gran preocupación por la situación de sus posesiones ultramarinas, de África y América, las cuales no les generaba cuantiosas ganancias económicas, como sí los hacía su principal contendiente: el Imperio inglés; pero también debió de conocer muchas de las aspiraciones y planes colonialistas del Imperio francés sobre algunos territorios americanos, como lo eran México y Haití.

Al poco tiempo de su llegada a París, Cisneros (siguiendo el ejemplo de Manuel Prado y José Casimiro Ulloa) tratará de absorber parte de la cultura intelectual francesa. En ese sentido, asistirá como alumno libre a las clases que se llevaban a cabo en La Sorbona y el Colegio de Francia, dos de los centros de estudios más importantes de ese país. En este último centro de estudios Cisneros se mostró bastante atraído por las lecciones de historia, derecho, filosofía y literatura. Sin embargo, quedó sumamente maravillado por las clases magistrales del profesor Henry Baudrillard en el curso de economía política (7). A través de este curso Cisneros pudo conocer las diversas teorías económicas que estaban muy en boga por aquella época, así como también conocer más a fondo las propuestas e ideas de los más connotados economistas europeos, como Adam Smith, Jean Sismondi, Thomas Malthus, John Stuart Mill, entre otros, Baudrillard, discípulo de Saint Simon, especialista en la historia de las doctrinas económicas y autor de diversos trabajos sobre la economía de su país, fue uno de los más firmes propulsores de la escuela liberal francesa y enemigo acérrimo de todo proteccionismo y de toda inversión gubernamental. En cierta medida, si tanto se ha mencionado la influencia de Michel Chevalier en el pensamiento económico de Manuel Pardo, podemos señalar hasta aquí que la enseñanza de Baudrillard, será determinante en la formación económica de Luis Benjamín Cisneros.

Ahora bien, enterado el gobierno peruano de la presencia de Cisneros en Francia, decidió nombrarlo Cónsul del Perú en El Havre. En vista de este nombramiento, el joven peruano se vio obligado a estudiar legislación comercial, así como tomar contacto práctico con la economía a través del comercio exterior que se movía en los distintos consulados de Europa,

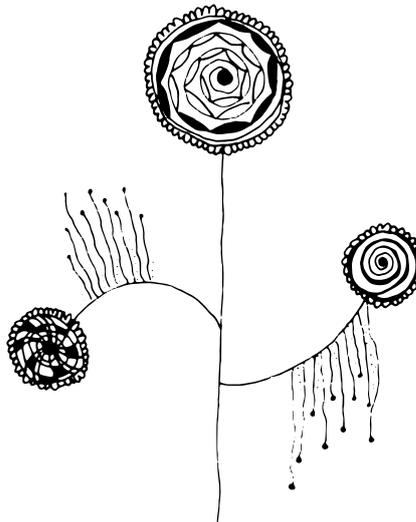
tanto de peruanos como de otros países, Según cuenta su nieto, Gonzalo Cisneros, Luis Benjamín entendía “el Consulado no como una representación social del país, sino tal como lo acababa de estipular el Reglamento Consular de 1863 al sentenciar que su objetivo es la protección del comercio nacional en el extranjero”, y “lo consideraba entonces como el medio apropiado para canalizar su nueva y creciente inquietud de vender más y mejor los productos peruanos para generar los recursos económicos que el Perú necesita para financiar su desarrollo. Esta experiencia la aplicará, mucho más tarde, en 1856, cuando el Gobierno le encargara preparar el nuevo Reglamento Consular de la República” (8).

Precisamente, estando en territorio francés Cisneros pudo comprobar la gran diferencia que existía entre Francia y el Perú en el grado de desarrollo económico, político, social y cultural. Consciente de esta situación el escritor peruano deseó con sumo anhelo que en un futuro, no muy lejano, el Perú debía de encaminarse por la senda del progreso. En ese sentido, el estudio de la economía será la clave para conseguir tan ansiado propósito y por ello le prestará mayor atención.

Así, pues, desde su oficina en el consulado de El Havre, Cisneros tratará de ver a lo lejos el movimiento comercial del Perú en el exterior. Para conseguir este propósito tratará de conseguir información de diversas fuentes, las cuales le serán

de gran utilidad para la elaboración de un sistema de datos y la confección de cuadros estadísticos.

Por cierto, la tarea no fue nada fácil. Cisneros tuvo que recurrir a variada información tanto de Lima como de Europa. Cumplido ello, se encargará de revisar pacientemente “los datos disponibles de períodos anteriores, con la limitación que supone la falta de publicaciones, el carácter privado, y hasta casi secreto, de algunas transacciones, y el ocultamiento intencional de algunas cifras, todo lo cual hace más meritoria su labor para ordenar los datos obtenidos e interpolar los que le faltan, calculándolos sobre bases tan lógicas y sencillas que parecen planteadas solo con intenciones didácticas. Sus deducciones le permiten establecer comparaciones de productos exportados, volúmenes, precios, fletes, ganancias, y relacionarlos con similares factores para el comercio importador, y enfrentar así





ambas cifras para evaluar, aunque sea en proyección, lo que el Perú ha vendido y ha comprado en los últimos cuarenta años” (9). Según el propio Cisneros, las cifras en los ingresos fiscales de ese período, arrojaban un balance favorable para el Perú. Precisamente, ante esos resultados, se hace la siguiente pregunta ¿cómo teniendo el Perú tantos ingresos fiscales no ha podido lograr su propio desarrollo? Ante dicha interrogante, su respuesta es clara. El Perú no ha podido conseguir tan ansiado crecimiento debido a la inestabilidad política y a la falta de decisión y coraje de sus gobernantes, todo ello sumado a la falta de interés de su propia gente.

En vista de la falta de un proyecto que busque revertir esta situación, Cisneros pondrá todos sus esfuerzos en conseguir tan ansiado plan. Con los pocos medios, de que dispone, busca perfeccionar su información acudiendo a archivos, periódicos, revistas, memorias empresariales, discursos presidenciales, debates parlamentarios, echando mano de lo que puede. Guiado más por su encendido patriotismo que por su interés específico en la ciencia económica prepara en El Havre, en agosto de 1866, a los veinte y nueve años de edad, su primera obra en estas materias *Ensayo sobre varias cuestiones económicas del Perú*, que dedica, sin conocerlo aún pero a quien admira, a don Manuel Pardo, Secretario de Hacienda y Comercio, como representante de un nuevo orden de ideas económicas entre los hombres de gobierno de la nueva generación.

La aparición de este libro, causará gran expectativa en Lima, especialmente en amigos de su círculo literario, los cuales pensaban que había abandonado del todo la actividad literaria (10). En respuesta a esta preocupación, Cisneros escribió a su amigo venezolano, Juan Vicente Camacho, compañero de aventuras literarias y miembro de la “bohemia limeña”, una carta en donde expresa su conversación en los siguientes términos:

*Huyendo de la tristeza  
las letras casi dejé;  
y admirando la grandeza  
de su acción y su belleza  
las finanzas cultivé.  
Fue vana ilusión la mía,  
que en la cima intelectual  
el número es poesía  
el cálculo es armonía  
y la incógnita ideal.* (11)



Por cierto, en este trabajo aborda puntualmente seis importantes temas, a cada uno de los cuales le dedica un capítulo. En estos temas podemos encontrar: comercio, industria, marina mercante, aduanas, consulados y guano.

En el primer capítulo (comercio), Cisneros analiza el movimiento comercial peruano a partir de la información obtenida entre los años 1820 y 1865. En este capítulo, el autor empieza su estudio formulando algunas indicaciones, referidas al manejo de su información, la que por cierto es más contestable y más confiable a partir de 1860, cuando ya no se incluyen los datos de los comercios originados en Ecuador y Bolivia, los cuales iban directamente a los puertos peruanos de el Callao, Iquique, Arica, Islay y Paita.

En su estudio señala que “el principal y más abundante artículo de nuestros envíos al extranjero es, hace veinte años, el guano” (12). En vista de la importancia de este elemento, el entonces diplomático decide prestarle mayor atención, lo cual será materia de análisis en el capítulo final.

En lo que respecta al comercio, Cisneros, usando sus propias fuentes y métodos, recalcula el verdadero valor de la cuenta exportadora peruana para 1865 en \$40,494,039 y en las cuentas importadoras, la friolera cifra de \$34, 289, 249, lo que deja como saldo favorable para el Perú, la cantidad de \$1,171,273 pesos (13).

A partir de estas cifras, se mostró sorprendido y hasta preocupado por los altos números en las importaciones, ya que el Perú gastaba grandes cantidades en bienes europeos. Es entonces cuando él se pregunta: ¿Si se emplearan todas las fuerzas productivas del Perú en comprar manufacturas europeas, como lo pretenden algunos, progresarían nuestras ciudades? ¿Quién negará el progreso evidente, aunque reducido y dificultoso, de la mayor parte de nuestras poblaciones y en especial el de las ciudades próximas a la costa? Ese progreso no es debido solamente a la acción de los extranjeros establecidos en el país y a los capitales que estos invierten, sino en gran parte a la acción y a los capitales de los hijos del país mismo” (14).

Es decir, propone la formación de capitales nacionales los cuales harían la inversión en las actividades económicas del país, siendo la industria el sector que debía de salir de su largo letargo. Asimismo, señala que el Estado



debía de impulsar un desarrollo planificado de caminos y ferrocarriles que facilitarían la actividad comercial e industrial.

En el segundo capítulo, Cisneros aborda el tema de la industria. Antes de desarrollar este tema, el diplomático peruano, siguiendo el ejemplo de Manuel Pardo en su *Estudio sobre la provincia de Jauja*, expresó su profundo temor ante la pérdida del principal recurso de exportación nacional; y es por ello que señaló: “Si el Perú puede pagar seis millones de su deuda externa y comprar treinta y cuatro millones de importaciones extranjeras al año, lo hace solo merced a la riqueza accidental del abono de Chíncha. Sin el guano no podríamos consumir ni la mitad de las importaciones actuales. Si las guaneras del Perú se agotasen o degenerasen, o si la ciencia europea descubriera nuevos medios de abonar los campos, cuyo día no está tal vez muy lejos, ¿qué sucedería?” (15).

Ante esta futura amenaza, si bien se proclama no partidario del proteccionismo ni del libre cambio como normas o como sistemas de política económica, reconoce que la circunstancia especial de vivir a costas de un solo producto, y de un “producto no racional generado por la acción humana, de producción no controlable”, exige tomar las providencias necesarias ante su posible desaparición. Agrega también que “las vetas mineras de nuestras montañas y la fertilidad de nuestros valles son elementos de nuestra futura riqueza, pero no son la riqueza misma, ni lo serán hasta que el trabajo humano no los haya transformado en valores sociales. El trabajo humano útil y fecundo es lo que constituye la industria. Si queremos ser verdaderamente ricos protejamos la industria por todo los medios posibles” (16).

Ahora bien, propone organizar el despegue de la industria, pero además Cisneros sugiere que es importante atender a la consolidación de la paz interior, al establecimiento y mantenimiento del orden interno, a reglamentar la administración pública haciéndola honesta y efectiva, a garantizar y respetar la propiedad, tanto empresarial como individual, a construir vías, caminos carreteros y ferrocarriles, a desarrollar proyectos de irrigación que amplíen la producción agrícola, a crear bancos especializados que puedan apoyar con el crédito a los futuros inversionistas en la minería, la agricultura y la industria, todo ello para que la desaparición del milagro del guano no encuentre al Perú desprevenido.



A través de su planteamiento industrial, Cisneros sugiere concretamente, para impulsar la industria, liberar la importación de bienes o materias primas “que sean necesarios para establecer empresas o fabricar algo”, castigar por medio del arancel “las importaciones suntuosas o superfluas”, reducir o controlar las de productos “innecesarios o lujosos” que no son más que rezago de costumbres coloniales, y por otro lado, fomentar y proteger la exportación de todo lo podamos vender con éxito en el extranjero” (17).

Según Paul Gootenberg, Cisneros al tratar el tema de la industria, “se manifiesta a favor de incentivos industriales en forma de subsidios”, los cuales debían de cubrir “los costos iniciales de las nuevas fábricas” (18). Precisamente, por esta postura, el historiador norteamericano ha bautizado a Cisneros como un economista de línea “neoproteccionista”.

El tercer capítulo del libro aborda el tema de la marina mercante peruana. En este estudio, el autor demuestra con cifras históricas que a medida que ha ido creciendo nuestras exportaciones, gracias a la venta del guano, ha crecido también el número de buques del extranjero. Ante esto, Cisneros, si bien no está de acuerdo con prohibir ni restringir la bandera extranjera en nuestro movimiento comercial, propone generar el desarrollo de una marina mercante nacional. Para ello, convoca a los empresarios del país a que inviertan sus capitales para construir buques, los cuales traerían trabajo para los peruanos. Sobre ello, efectúa de manera puntual el siguiente comentario: “¿Por qué razón pues no se reúnen tres o cuatro de los capitales dedicados a esta última navegación y compran grandes dimensiones para explotar los tráficos con ultramar? No es por cierto por falta de esos capitales. La respuesta a esta pregunta y la explicación de todas estas observaciones se encuentra quizá en que las casas consignatarias del guano dejan de percibir una comisión de fletamento de dos y medio por ciento cada vez que fletan un buque peruano en lugar de un extranjero. Por consiguiente no hay interés sino perjuicios para dichas casas en darles la preferencia, y los buques peruanos no se fletan nunca. Hay quien opina que no se fletan por que no las hay; nosotros opinamos que no los hay porque no se fletan” (19).

Como puede notarse, el autor cree que esta falta de interés de los empresarios para invertir en buques, se debe a intereses creados por compañías comerciales que estaban dominadas por el facilismo barato. Cisneros



persiste en la construcción de buques. Señala que en nuestro país existen abundantes recursos minerales de exportación como el carbón, el cobre y el hierro. Además de las maderas en las montañas. Nuevamente Cisneros se hace la misma pregunta: “¿Por qué no construimos buques? Por la falta de caminos para transportar hasta la costa aquellas materias primeras, de astilleros, de constructores y de capitales. Por falta, sobre todo de utilidad positiva en efectuar esa clase de construcciones en el país, pues habiéndola, los capitales vendrían por sí solos y vencerían todos los demás obstáculos. Si la nación tuviera un medio de procurar esa utilidad positiva a los capitales que se emplearan en construcciones marítimas, aunque fuera a costa de un pequeño sacrificio, proporcionándose ella misma al propio tiempo los astilleros y los constructores de que tienen tanta necesidad, podría, por consiguiente, dar un gran paso a sus intereses” (20).

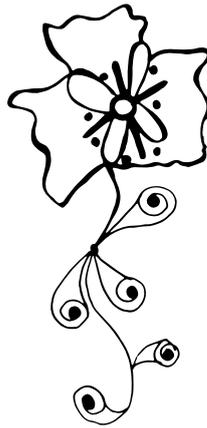
Cisneros demostraba con ello su visión liberal respecto al desarrollo del Perú.

Los otros temas del libro resultan también interesantes. En el capítulo referido a las aduanas, Cisneros apuesta por una mayor recaudación en el sistema aduanero. Sin embargo, como peruano que es, está a favor de una disminución de aranceles para los productos que sean destinados para la industria nacional. Asimismo, propone un combate al contrabando, por ser “motivo de defraudación para el tesoro público, de escándalo y de desmoralización” (21). Según la apreciación de Emilio Romero, “Cisneros llamaba la atención del Perú hacia el hecho de que viviera exclusivamente de las rentas del guano. Propugnaba el fomento general del comercio y las industrias. Su plataforma era que las rentas de las aduanas podían elevarse dando al estado rentas seguras y saneadas, en vez de la exclusiva del guano” (22).

En cuanto al tema del consulado, por su experiencia en Europa señala el bajo nivel de eficacia de los cónsules peruanos en Europa, ya que no registran como debían ser el movimiento de las exportaciones e importaciones entre el Perú y los diversos países (23). Ante esta situación planteará una reforma en la reglamentación consular, que sería de gran importancia para el manejo de nuestro comercio en el exterior.

El último capítulo del libro, está referido al tema del Guano. Como buen conocedor, por su labor

diplomática, de los malos manejos de parte de los consignatarios de la venta del guano en Europa, apuesta por una serie de reformas para su mejor comercialización. Con minucioso y detallado análisis evalúa las ventajas que podría obtener el país si se cambiara el sistema de consignaciones por una sola administración más rentable y eficaz. Sin embargo, si bien su propuesta no fue atendida por el secretario de Hacienda, Manuel Pardo, esta se aplicaría poco tiempo después. A pesar de ello, el principal interés de Cisneros era poner en práctica la “austeridad fiscal, no por sí misma sino para liberar tanto al Estado como a los fondos suficientes para los proyectos de desarrollo. De un presupuesto racionalizado de 25 millones de soles, unos 7 millones podrían entonces ser dedicados a caminos, obras de utilidad pública y protección a la industria” (24). Para llevar a cabo este plan, Cisneros propone un periodo de veinte años, tiempo suficiente en los cuales debíamos de entrar a la era del progreso (25).



El proyecto reformista dado a conocer en su libro fue materia de atención por parte de políticos y estudiosos de la época. Sin embargo, sus planes de promover el desarrollo nunca dejaron de seguir escuchándose. En 1868, su hermano Manuel Benjamín Cisneros, diputado por Jauja, al presentar un proyecto de ley sobre la aplicación de una política ferroviaria en el país, tuvo a buen recaudo contar con la asesoría internacional de su hermano Luis Benjamín. Éste, un poco conocedor del avance ferroviario en los países europeos, se encargó de realizar los estudios técnicos y económicos de las principales rutas ferroviarias que estaban construidas y otras en plena ejecución. Basado en su sentido práctico, Cisneros es concluyente. Para realizar estas obras se necesitaban fondos fijos. Así lo señaló: “El verdadero problema en toda esta cuestión es atraer a los capitales del país o del extranjero con el aliciente de provechos seguros. Esto no se consigue si no se designa de una manera precisa y terminante fondos fijos para las responsabilidades que el Estado pueda contraer con aquellos capitales. Solo esta garantía puede darnos la evidencia de resultados prácticos” (26).

A pesar de estas limitaciones, el proyecto diseñado por Cisneros fue tomado en cuenta por los técnicos de la administración Balta, quienes serán los encargados de llevar una vasta y ambiciosa política ferroviaria en el Perú.



Con la llegada del gobierno de José Balta se esperaba que Cisneros volviera a su entrañable tierra. Sin embargo, no lo hizo. No obstante, seguía desde su despacho en El Havre, las noticias procedentes del Perú, referidas al contrato Dreyfus.

Como era de esperarse, Cisneros, quien conoció al comerciante francés en París, respaldó la aprobación del contrato ya que generaba constantes y fijos ingresos para el país. Su interés por la preservación de este contrato lo llevó a escribir, en 1870, un pequeño libro titulado, *El Negociado Dreyfus*, en donde se puede apreciar su marcada crítica a los consignatarios del guano y a la férrea defensa del nuevo contrato (27).

En junio de 1871 decide volver al fin al Perú. Tras renunciar a su cargo en el consulado del Havre acepta una propuesta como encargado de la Administración del Ferrocarril Lima-Chancay, construida recientemente por el ingeniero Federico Blume. Al llegar a Lima, quiso poner en práctica mucha de sus ideas desarrollistas, sin embargo, por cosas del destino estas no se llevarían a cabo. Para su propia desazón, las condiciones de la ruta y los múltiples problemas lo alejarían del cargo de la administración ferroviaria.

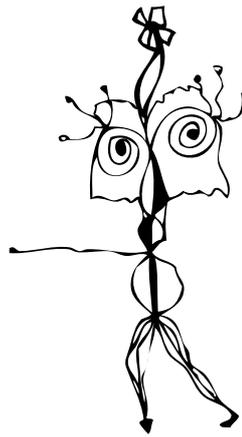
Asentado en Lima ya del todo, se decide a invertir sus ahorros en la compra de bonos de la deuda externa. IncurSIONAR en este negocio le deparará muchas amistades y, sobre todo, la oportunidad de ampliar sus ganancias. Una de estas amistades será Dionisio Derteano, importante hombre de negocios y amigo influyente del presidente Balta. Precisamente, Derteano será la persona que lo conducirá al mundo de la banca. Incluso, su influencia será decisiva en la designación de Cisneros, en 1876, como nuevo gerente del Banco Nacional del Perú.

Inmerso en esta actividad, en 1877 tendrá la oportunidad de asumir posiciones, al ser nombrado jefe de la Gerencia de Bancos Asociados, entidad a la cual pertenecían todos los bancos que operaban entonces en Lima. Al año siguiente cambia su actividad bancaria por una nueva, administrativa y comercial, y acepta la Gerencia de la Compañía Salitrera, de reciente fundación. Precisamente, gracias a sus ingresos y algunos ahorros, Cisneros se decide a invertir casi todo su dinero en el negocio del salitre. Así, pues, en sociedad con algunos empresarios, decide fundar la Compañía Nacional del Salitre, de la cual

será su principal director. Obviamente, esta Compañía le deparó cuantiosas ganancias. Sin embargo, a pesar del éxito empresarial alcanzado, todo esto se vendría abajo con la llegada de la guerra con Chile, en la cual Cisneros perdió gran parte de su fortuna. Dispuesto a recuperar parte de lo invertido, viaja nuevamente a Europa a fin de intervenir en la liquidación de la Compañía

Concluida la guerra retornará al país, en donde se volcará de lleno a lo que más le gustaba: la actividad literaria. No obstante, en base a sus conocimientos sobre la Hacienda Nacional y la Banca pública y privada, será constantemente visitado y consultado por numerosos especialistas económicos de los sucesivos gobiernos.

Cisneros falleció en Lima el 29 de enero de 1904, siendo enterrado con honores de Ministro de Estado. Asistieron al funeral renombrados hombres de la política nacional, como Cáceres y Piérola, y destacados intelectuales de la talla de Ricardo Palma y Javier Prado.



En líneas generales, podemos afirmar que el pensamiento económico de Luis Benjamín Cisneros fue el resultado de muchas influencias intelectuales. Si bien es cierto fue en el fondo liberal y seguidor de la corriente del librecambismo, Cisneros en determinados momentos de su vida adoptó posiciones de carácter proteccionista, aunque ese proteccionismo fuera íntegro y exclusivamente referido al tema de la

industria.

Además de ello, resulta interesante su visión del desarrollo del país. Apuesta por el crecimiento de las diversas actividades económicas, las cuales generarían, en un futuro no tan lejano, ingresos suficientes para alcanzar el progreso del Perú.

También es importante señalarlo como uno de los primeros estudiosos que trazó el cuadro económico del país de acuerdo a la balanza comercial en sus diversas épocas, y como uno de los primeros que pudo presagiar el progreso y el atraso del país a través del crecimiento de sus exportaciones.

Por último, será reconocido como uno de los arquitectos de la reforma fiscal peruana de los años sesenta, al proponer nuevas rentas en las aduanas que iban a dejar de lado las rentas guaneras.



**ANEXOS**

**Movimiento Comercial Peruano**

Importación del extranjero en el Perú		
1820		S/. 8,079.000
1852		S/. 9,382.650
1857		S/. 13,756.648
1859		S/. 15,319.222
1860		S/. 15,428.305

Exportación del extranjero en el Perú		
1820		S/. 6,534.000
1852		S/. 10,086.774
1857		S/. 15,848.772
1859		S/. 16,715.672
1860		S/. 35,078.524
1862		S/. 30,003.889
1863		S/. 33,522.174
1864		S/. 36,438.187
1865		S/. 40,494.039

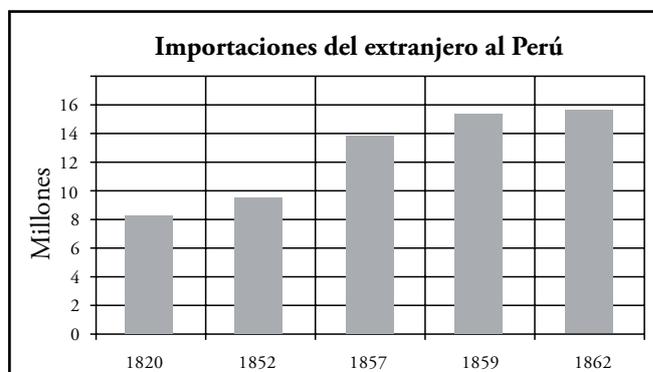
Fuente: Luis Benjamin Cisneros Ensayo sobre varias cuestiones económicas del Perú, 1866, p. 6.

**Emprestos del Estado Peruano con los consignatarios del guano**

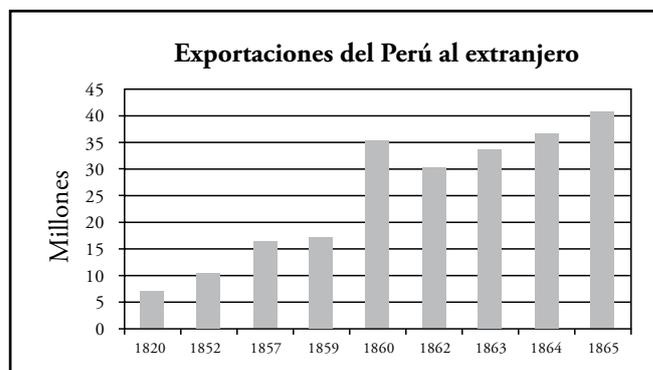
Año		Emprestos		Costo	
1865	1º	6'000.000	\$	2'096.000	\$
1865	2º	4'000.000	\$	1'400.000	\$
1866	3º	1'200.000	\$	126.000	\$
1868	4º	12'000.000	\$	3'780.000	\$
1868	5º	2'000.000	\$	302.000	\$
1869	6º	5'750.000	\$	1'711.600	\$
1869	7º	812.000	\$	249.620	\$
1869	8º	4'000.00	\$	820.000	\$
		35'762.000	\$	10'485.220	\$

1869		Emprestos Dreyfus		Costo	
		22'637.500	\$	1'662.311	\$

Fuente: Luis Benjamin Cisneros. El negociado Dreyfus 1870. Obras completas Tomo III. Pág. 222.



Fuente: Luis Benjamin Cisneros. Ensayo sobre varias cuestiones económicas del Perú, 1866, p. 6.



Fuente: Luis Benjamin Cisneros. Ensayo sobre varias cuestiones económicas del Perú, 1866, p. 6.



### Exportación del Perú al extranjero en 1865, en moneda boliviana

Artículos			Precios	Callao	Iquique	Arica	Islay	Huanchaco	San José	Paita	Valores
Guano de las islas de Chincha	Toneladas	425.230	40\$	17,009,200	.....	.....	.....	.....	.....	.....	17,009,200
Guano de Iquique	"	1,197	25	.....	29.925	.....	.....	.....	.....	.....	29.925
Salitre	Cristales	2,441.736	2.18 ½	.....	5,841.295	.....	.....	.....	.....	.....	5,341.295
Borax	"	90.225	3.50	.....	105.683	.....	.....	.....	.....	.....	105.833
Algodón	"	103.769	40	2,503.720		47.120		39.480	226.840	1,633.600	4,150.760
Lana de alpaca	"	21.421	60			268.020	1,017.240				1,285.260
Lana de oveja lavada	"	48.391	30			55.290	1,396.440				1,451.730
Lana de oveja sin lavar	"	11.631	24	220.536				63.408			283.944
Lana de vicuña	"	170	100				17.600				17.600
Azúcar blanca	"	27.206	14	295.694				1.078	84.112		380.884
Azúcar moscabada	"	12.875	7	90.125							90.125
Arroz	"	32.724	10	93.700				66.900	166.640		327.240
Chancaca	"	24.603	4	19.356				15.608	62.848	600	98.412
Orchilla	"	145	6							870	870
Sal común	"	44.850	60	14.850						12.320	26.910
Metales en bruto de plata	"	1.929	50	4.600	1.900			89.950			96.450
Cobre en barras	"	155	20			1.560	1.600				3.160
Cascarilla	"	21.386	70			598.220	898.860				1,497.020
Cascarilla de Piura	"	844	20								16.880
Aguardiente de Pisco	"	150	16	1.660							1.560
Vino Jerez Elías	"	734	10	11.744							17.744
Ron	"	288	16	2.880							2.880
Estaño en barras	"	4.270	10			93.962					93.962
Barrilla de cobre	"	49.862	22			746.930					746.930
Barrilla de cobalto	"	6.939	15 50			69.390					69.930
Barrilla de estaño	"	2.309	10			30.017					30.017
Café	"	449	13	2.560		5.540	60	820			8.980
Pabito	"	113	20	8.890							3.390
Ratania	"	622	30			4.970	1.250				6.220
Matico	"	321	10	600		2.630	80				3.210
Tabaco	"	16.249	10					17.460	307.520		324.980
Anís	"	850	20							2.800	2.800
Cochinilla	Libras	7.234	8	2.813				6.043		187	9.043
Cueros de vaca	"	21.997	1.25	52.593		2.825	60	117	4.896	4.200	64.191
Cueros de chivato	"	78.624	3						3.964	23.518	27.482
Cueros de Chinchilla	Decenas	1.908	25			5.709					5.709
Sombreros de Catacaos	"	2.165	3							54.125	54.125
Sombreros de Junco	"	15.876	25	1.485					34.236		35.721
Tesoro para Europa	"		2.85	4,964.622	136.030	852.053	207.956	619.546			6,780.207
		Totales		24,996.128	5,615.583	2,783.736	3,541.086	920.410	895.616	1,741.480	40,494.039



Citas

(1) Luis Benjamín Cisneros. “Reminiscencia de colegio”, en *Obras Completas*. Lima: Librería e imprenta Gil, 1939, pp. 303 – 304 T. II (Prosa literaria).

(2) *Tabla de las materias cursadas el presente año en el Colegio de San Carlos por la que serán examinados los alumnos del 27 de diciembre al 2 de enero*. Lima: Imprenta del Colegio, 1850, pp. I-IV.

(3) Una opinión interesante sobre la filiación política e ideológica de los integrantes de la “bohemia limeña” nos lo ofrece el autor de este ensayo histórico, quien señala que tanto Cisneros como la gran mayoría de los miembros de esta generación literaria, eran neoliberales moderados. Según este autor, por su juventud y corta edad, el liberalismo de estos jóvenes “bohemitos” estará en proceso de maduración, sus ideas serán permeables y muchas veces no serán consecuentes con sus ideales y principios. Precisamente, al ser un liberalismo flexible, adaptable y heterodoxo, el autor bautiza a este tipo de liberalismo con el término de “liberalismo criollo”. Carlos Alberto Pérez Garay. *Liberalismo Criollo: Ricardo Palma: Ideología y Política. 1848-1919*. Tesis para optar el grado académico de Licenciado en Historia, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales. 2010. Jorge Guillermo Leguía “Las ideas de 1848 en el Perú”, en *Estudios Históricos*. Santiago de Chile: Editorial Ercilla, 1939, p. 114.

(4) Jorge Guillermo Leguía. “Las ideas de 1848 en el Perú”, en *Estudios Históricos*. Santiago de Chile: Editorial Ercilla, 1939, p.114.

(5) Raúl Ferrero Rebagliati. *El liberalismo peruano. Contribución a una historia de las ideas*. Lima: Biblioteca de Escritores Peruanos, 1958.

(6) Cisneros a José Casimiro Ulloa, Lima, 12 de marzo de 1858, en Luis Benjamín Cisneros. *Obras Completas*. T. II, p. 394.

(7) Cisneros a José Casimiro Ulloa, París, 31 de enero de 1860, en *Obras Completas*. II. p. 401.

(8) Gonzalo Cisneros Vizquerra. “Luis Benjamín Cisneros, el economista”, en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* (Lima, 2004) 38, pp. 52-53.

(9) *Ibíd.* p. 53.

(10) En su estadía en París, Cisneros escribió dos novelas: *Julia o escenas de la vida en Lima (1861)* y *Edgardo o un joven de mi generación (1864)*. También escribió un cuento: *Amor de niño: juguete romántico (1864)*.

(11) Citado en *Centenario del poeta coronado Luis Benjamín Cisneros: Lima 21 de junio de 1937*. Buenos Aires: Imprenta, 1939. p. 95.

(12) Luis Benjamín Cisneros. “Ensayos sobre varias cuestiones económicas del Perú” (1866), en *Obras Completas*. T. III, p. 15.

(13) *Ibíd.* p. 28.

(14) *Ibíd.* p. 30 -31.

(15) *Ibíd.* p. 35.

(16) *Ibíd.* p. 53.

(17) Gonzalo Cisneros. “Luis Benjamín Cisneros, el economista”, p. 58.

(18) Paul Gootenberg. *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú post colonial*. Lima: IEP-BCR, 1998, p. 175.

(19) Luis Benjamín Cisneros. *Obras Completas*. III, p. 59.

(20) *Ibíd.* pp. 66-67.

(21) *Ibíd.* p.76.

(22) Emilio Romero. “Perú”, en Luis Roque Gondra, et al., *El pensamiento económico latinoamericano*. México: FCE, 1945, p. 310.

(23) Luis Benjamín Cisneros. *Obras Completas*. III, p. 88.

(24) Gootenberg. *Imaginar el desarrollo*. pp, 185 -186.

(25) Luis Benjamín Cisneros. *Obras Completas*. III. p. 140.

(26) Luis Benjamín Cisneros. “Memoria sobre ferrocarriles”. (1868), en *Obras Completas*. IR. 185.

(27) “El negociado Dreyfus” (1870), en *Obras Completas*. III. Pp. 189-357. Este libro incluye muchos anexos.

**Bibliografía**

AA/VV. *Centenario del poeta coronado Luis Benjamín Cisneros: Lima 21 de junio de 1937*. Buenos Aires: Imprenta López, 1939

CISNEROS, Luis Benjamín. *Obras Completas*. Lima: Librería e imprenta Gil, 1939.

CISNEROS VIZQUERRA, Gonzalo. “Luis Benjamín Cisneros, el economista”, en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* (Lima, 2004) 38, pp. 52-53.

FERRERO REBAGLIATI, Raúl. *El liberalismo peruano. Contribución a una historia de las ideas*. Lima: Biblioteca de Escritores Peruanos, 1958.



GOOTENBERG, Paul. *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú post colonial*. Lima: IEP-BCR, 1998

LEGUIA, Jorge Guillermo. "Las ideas de 1848 en el Perú", en *Estudios Históricos*. Santiago de Chile: Editorial Ercilla, 1939, p. 114.

PEREZ GARAY, Carlos Alberto. *Liberalismo Criollo: Ricardo Palma: Ideología y Política. 1848-1919*. Tesis para optar el grado académico de Licenciado en Historia.

Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales. 2010.

ROMERO, Emilio. "Perú", en Luis Roque Gondra, et al. *El pensamiento económico latinoamericano*. México: FCE, 1945.

SAN CARLOS. *Tabla de las materias cursadas el presente año en el Colegio de San Carlos por la que serán examinados los alumnos del 27 de diciembre al 2 de enero*, Lima: Imprenta del Colegio, 1850.

